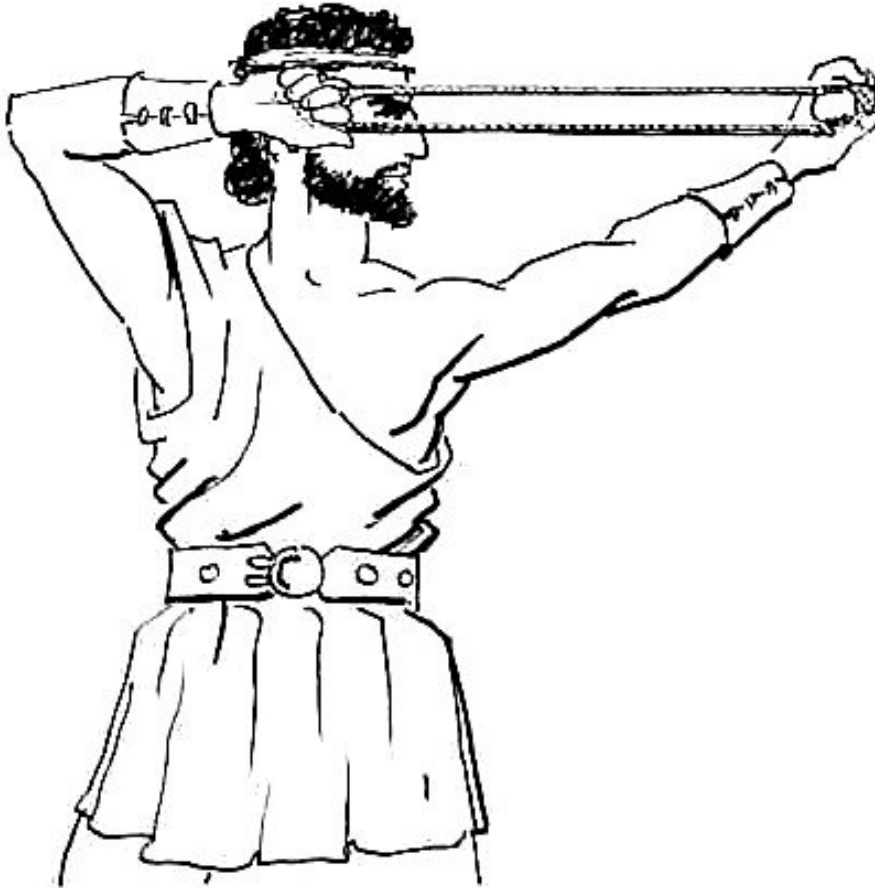


# TIRO CON HONDA



**Jesús Vega Hernández**

# PRÓLOGO

Mi afición por las armas data de la infancia. Recuerdo haber construido, en aquellos "tiernos años", sencillas ballestas hechas con varillas de paraguas, que resultaban terriblemente eficaces y dañinas disparadas sobre los lomos de esos gatos de nadie que deambulan medio salvajes por los tejados. Luego los maravillosos Reyes Magos tendrían a bien acceder a mi petición de una escopeta de aire comprimido, en esa edad en que la magia estaba ya, más que en los Reyes, en aquella magnífica arma perfectamente pavonada y reluciente, rebosante en su diseño de todos los misterios de la precisión, el poder y la aventura. Pronto la precisión intuitiva se fue desarrollando en mi interior y, con la respiración contenida y el corazón a punto de estallar, me embargaba la emoción del inminente disparo certero.

De joven empecé la práctica del tiro con armas de fuego. Años de intensa afición, de apasionamiento por la técnica del tiro, primero, y después por la mística de la precisión. Algún manual propio, basado en este último método, dejé a medias diseñado en aquellos años.

No sé si fue por aquellos tiempos cuando por primera vez pensé en practicar con la honda, quizás como compensación y alivio a la dura disciplina del entrenamiento de competición. La sencillez de la honda y su método intuitivo de tiro debieron de atraer mi atención; o quizás fue en la infancia, también, cuando en algún momento llegué a construir alguna honda rudimentaria.

El hecho es que mucho tiempo después, en la época actual por la que transcurre mi vida, la afición por la honda me atrapó de manera inesperada y repentina.

Fue con motivo de unas vacaciones al cuidado de mis mayores, por fuerza limitadas y aburridas, cuando se me ocurrió construir una sencilla honda con la que entretener las largas horas de la mañana en la playa; lanzaba cantos hacia el mar desde el tranquilo rincón donde nos colocábamos, sembrado de hermosos y redondeados proyectiles.

Ante el rápido desarrollo de una cierta habilidad, pronto se apoderó de mí la necesidad de practicar sistemáticamente. Lanzaba piedras sin cesar, observándome, ensayando técnicas, comprobando resultados. Pronto los dedos experimentaron el exceso de práctica, mostrando varias ampollas que escocían como demonios ante el roce de las cuerdas de la honda. En adelante bajaría a practicar con esparadrapos enrollados en los dedos.

Así pasé aquel verano, completamente "enganchado" a la honda. A mi regreso me dediqué a indagar sobre publicaciones, aficionados y todo lo relativo al mundo de este instrumento. De manera descorazonadora descubrí la casi ausencia de cualquier tipo de información y de practicantes de esta disciplina. Sólo a través de Internet encontré algún grupo de aficionados en Estados Unidos, francamente despistados en general y con opiniones a veces peregrinas sobre el tema. Finalmente descubrí que en Baleares se practicaba el tiro con honda como deporte autóctono, como tradición recuperada de tiempos antiguos. Existía incluso una Federación Insular de Tiro con Honda. Sin embargo, la información de que disponían era escasa, siendo básicamente la transmisión oral el método de enseñanza de los principiantes.

Continué practicando en solitario, aprendiendo de manera autodidacta, y a medida que perfeccionaba mi técnica me fui decidiendo a escribir yo mismo un manual de aprendizaje, dada la inexistencia de algo similar. Fruto de esta decisión fue también un trabajo previo sobre la "Historia de la Honda", donde se recogen multitud de testimonios sobre el uso de la honda en todos los tiempos y lugares.

El objetivo del presente manual es poner al servicio de los posibles aficionados a la honda, un método personal para el aprendizaje y práctica de esta disciplina, así como indicaciones para la construcción de diversos tipos de hondas. Al ser ésta un instrumento sumamente versátil y sencillo, tanto su construcción como su uso se prestan a múltiples variaciones; no se pretende por ello en este manual mostrar todas las posibles técnicas de tiro y construcción, ni posiblemente las mejores, pero sí algunas eficaces, desarrolladas y comprobadas personalmente.

## INTRODUCCIÓN

La honda es uno de los artefactos más antiguos de la Humanidad. Empleada probablemente como arma de caza por los hombres del Paleolítico, adquiriría su naturaleza de arma de guerra durante el Neolítico. A lo largo de la Edad Antigua los asirios, griegos, cartagineses, romanos y en general gran parte de los pueblos de la antigüedad la tuvieron como arma auxiliar de guerra, empleándola en todos sus combates. Fueron tradicionalmente famosos en esta época los honderos baleares, que actuaron como cuerpo especializado mercenario de diferentes ejércitos en casi todas las guerras de aquel tiempo. La honda de la época clásica era reputada como más temible que el arco y su alcance y rapidez de tiro eran superiores. Arqueros y honderos luchaban juntos, formando parte de la infantería ligera; esta tropa iría adquiriendo cada vez más importancia en las guerras de la época.

El empleo de proyectiles de plomo, descubiertos por los griegos, harían de la honda un arma temible; los llamados *glandes* por los romanos eran capaces de penetrar en el cuerpo a larga distancia, teniendo la ventaja sobre las flechas de un peso e impacto mucho mayor y el ser invisibles debido a su pequeño tamaño y velocidad.

En la Edad Media continuó el uso bélico de la honda, existiendo numerosas referencias del mismo en la España cristiana y en la musulmana, así como en el resto de Europa.

Convivió incluso con la ballesta y vio los tiempos del cañón primitivo.

En la Era de los Descubrimientos, cuando tiene lugar la conquista de América por los españoles, Hernán Cortés, Pizarro y los demás se encontrarían de nuevo con la honda en manos de los indígenas. Cronistas de la conquista afirmaban haber visto matar un caballo de una pedrada de honda y romper un espada en dos de la misma guisa.

Posteriormente quedaría relegada a su uso inicial, el que nunca abandonó al margen de la guerra: el pastoreo. En él demostraba desde siempre su eficacia para el manejo de los rebaños y la defensa de los mismos contra los depredadores.

La honda de pastor seguiría usándose hasta casi nuestros días, hasta entrado este siglo. La paulatina desaparición de los depredadores tradicionales, como el lobo, la utilización de los magníficamente bien adiestrados perros pastores, y finalmente la progresiva disminución del pastoreo y cambio en los usos de la ganadería, irían acabando con la tradición de la honda. Pervive hoy en día en algunas regiones de economía precaria, ancladas a los antiguos usos ganaderos, como las regiones andinas, Tíbet, etc.

En nuestro país su presencia hoy es meramente anecdótica. Nos enfrentamos a la completa desaparición y olvido de la honda en pocos años. Su única salvación es recuperarla como deporte, o mejor como afición por las armas primitivas, que nos transportan a épocas donde la tecnología todavía no había usurpado el papel mágico

que corresponde a la habilidad extraordinaria del hombre. Ojalá que este manual pueda contribuir modestamente a este objetivo.